

Poemas jocosos de Baltasar del Alcázar (Sevilla, 1530 – Ronda 1606)

PRESO DE AMORES

Tres cosas me tienen preso
de amores el corazón,
la bella Inés, el jamón
y berenjenas con queso.

Esta Inés (amante) es
quien tuvo en mí tal poder,
que me hizo aborrecer
todo lo que no era Inés.

Trájome un año sin seso,
hasta que en una ocasión
me dio a merendar jamón
y berenjenas con queso.

Fue de Inés la primer palma,
pero ya júzgase mal
entre todos ellos cuál
tiene más parte en mi alma.

En gusto, medida y peso
no le hallo distinción,
ya quiero Inés, ya jamón,
ya berenjenas con queso.

Alega Inés su beldad,
el jamón que es de Aracena,
el queso y berenjena
la española antigüedad.

Y está tan en fil el peso
que juzgado sin pasión
todo es uno, Inés, jamón,
y berenjenas con queso.

A lo menos este trato
de estos mis nuevos amores,
hará que Inés sus favores,
me los venda más barato.

Pues tendrá por contrapeso
si no hiciere razón,
una lonja de jamón
y berenjenas con queso.

LA NARIZ DE CLARA

Tu nariz, hermana Clara,
ya vemos visiblemente
que parte desde la frente:
no hay quien sepa dónde para.
Más puesto que no haya quien,
por derivación se saca
que una cosa tan bellaca
no puede parar en bien

ADIVINANZA

"¿Qué es cosa y cosa, Constanza?"
"Diréis vos, que yo no sé."
"Desta vez cogido os he.
¿No es muy buena adivinanza?"
"Pero vos, en conclusión,
¿me la dais?" "Cosa es forzosa.
Pues digo que cosa y cosa,
Constanza, dos cosas son."

A UNA MUJER ESCUÁLIDA

Yace en esta losa dura
una mujer tan delgada
que en la vaina de una espada
se trajo a la sepultura.
Aquí el huésped notifique
dura punta o polvo leve,
que al pasar no se la lleve,
o al pisarla, no se pique.

Góngora dedica poemas a Quevedo y Lope de Vega

Don Luis de Góngora y Argote nace en Córdoba, España, el 11 de julio de 1561. Va a ser el primogénito de la unión matrimonial de don Francisco de Argote y doña Leonor de Góngora. El poeta muere en Córdoba el 23 de mayo de 1627, tal vez sin asumir conscientemente que acababa de crear un nuevo lenguaje al tratar de transgredir una realidad que lo había llevado en cierto modo a la enajenación y el inconformismo.

Sonetos

XIX

A don Francisco de Quevedo

Anacreonte español, no hay quien os tope,
que no diga con mucha cortesía,
que ya que vuestros pies son de elegía,
que vuestras suavidades son de arroje.

¿No imitaréis al terenciano Lope,
que al de Beleforonte cada día
sobre zuecos de cómica poesía
se calza espuelas, y le da un galope?

Con cuidado especial vuestros antojos
dicen que quieren traducir al griego,
no habiéndolo mirado vuestros ojos.

Prestádselos un rato a mi ojo ciego,
porque a luz saque ciertos versos flojos,
y entenderéis cualquier greguesco luego.

LXVI

A Lope de Vega

Por tu vida, Lopillo, que me borres
las diez y nueve torres del escudo,
porque aunque todas son de viento dudo,
que tengas viento para tantas torres.

Válgame los de Arcadia, no te corras
armar de un pavés noble, un pastor rudo
a tronco de Mi col, Nabal barbudo,
o brazos Leganeses, y Vinorres.

No me dejéis en el castillo almena,
vuelva a su oficio, y al rocín alado,
y en el Teatro sáquele los reznos.

No fabrique más torres en arena,
sino es que la segunda vez casado
nos quisiere hacer torres los torreznos.

XCV

Al mismo don Francisco Quevedo

Cierto poeta, en forma peregrina
cuanto devota, se metió a romero,
con quien pudiera bien todo barbero
lavar la más llagada disciplina.

Era su benditísima esclavina,
en cuanto suya, de un hermoso cuero,
su báculo timón del más zorrero
bajel, que desde el faro de Cecina

a Brindis, sin hacer agua, navega.
Este sin landre claudicante Roque,
de una venera justamente vano,

que en oro engasta, santa insignia aloque,
a San Trago camina, donde llega:
que tanto anda el cojo como el sano.

LXIX

A las obras de Lope de Vega

"Aquí del Conde Claros", dijo, y luego,
le agregaron a Lope los secuaces,
con la Estrella de Venus mil Rapaces,
y con mil soliloquios sólo un ciego.

Con la espada un lanudazo Lego,
con la Arcadia dos Dueñas incapaces,
tres Monjas con la Angélica locuaces,
y con el Peregrino un Fray Borrego.

Con el Isidro un Cura de una Aldea,
con los Pastores de Belén Burguillo,
y con la Filomena un Idiota.

Vinose Tifis de la Dragontea,
candil, farol de la estampada flota,
aquella gente sigue a este caudillo.

Francisco de Quevedo: poemas satíricos

ROMANCE SATÍRICO

Pues me hacéis casamentero,
Ángela de Mondragón,
escuchad de vuestro esposo,
las grandezas y el valor.

Él es un médico honrado,
por la gracia del Señor,
que tiene muy buenas letras
en el cambio, y el bolsón.

Quien os lo pintó cobarde
no lo conoce, y mintió,
que ha muerto más hombres vivos
que mató el Cid Campeador.

En entrando en una casa
tiene tal reputación,
que luego dicen los niños:
Dios perdone al que murió.

Y con ser todos mortales
los médicos, pienso yo
que son todos veniales
comparados al doctor.

Al caminante en los pueblos
se le pide información,
temiéndole más que a peste,
de si le conoce, o no.

De médicos semejantes
hace el rey, nuestro señor,
bombardas a sus castillos,
mosquetes a su escuadrón.

Si a alguno cura y no muero,
piensa que resucitó,
y por milagro le ofrece
la mortaja y el cordón.

Si acaso estando en su casa
oye dar algún clamor,
tomando papel y tinta,
escribe: "ante mí pasó".

No se le ha muerto ninguno
de los que cura hasta hoy,
porque antes que se mueran
los mata sin confesión.

De invidia de los verdugos
maldice al corregidor,
que sobre los ahorcados
no le quiere dar pensión.

Piensan que es la muerte algunos;
otros, viendo su rigor,
le llaman el día del juicio,
pues es total perdición.

No come por engordar,
ni por el dulce sabor,
sino para matar la hambre,
que es matar su inclinación.

Por matar mata las luces,
y si no le alumbra el sol,
como murciélagos viven
a la sombra de un rincón.

Su mula, aunque no está muerta,
no penséis que se escapó,
que está matada de suerte,
que le viene a ser peor.

En que se ve tan famoso,
y en tan buena estimación,
atento a vuestra belleza,
se ha enamorado de vos.

No pide le deis más dote
de ver que matéis de amor,
que en matando de algún modo,
para en uno sois los dos.

Casaos con él, y jamás
de viuda tendréis pasión,
que nunca la misma muerte
se oyó decir que murió.

Si lo hacéis, a Dios le ruego
que gocéis con bendición;
pero si no, que nos libre
de conocer al doctor.

EXTENSIÓN Y FAMA DEL OFICIO DE PUTA

No te quejes, ¡oh, Nise!, de tu estado
aunque te llamen puta a boca llena,
que puta ha sido mucha gente buena
y millones de putas han reinado.

Dido fue puta de audaz soldado
y Cleopatra a ser puta se condena
y el nombre de Lucrecia, que resuena,
no es tan honesto como se ha pensado;

esa de Rusia emperatriz famosa
que fue de los virotos centinela,
entre más de dos mil murió orgullosa;

y, pues todas lo dan tan sin cautela,
haz tú lo mismo, Nise vergonzosa;
que aquesto de honra y virgo es bagatela.

A UNA NARIZ

Érase un hombre a una nariz pegado,
erese una nariz superlativa,
erese una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.

Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.

Érase un espolón de una galera,
erese una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.

Texto N° 6

Quevedo halaga a Lope de Vega

A LOPE DE VEGA

Las fuerzas, Peregrino celebrado,
afrentará del tiempo y del olvido
el libro que, por tuyo, ha merecido
ser del uno y del otro respetado.

Con lazos de oro y yedra acompañado,
el laurel con tu frente está corrido
de ver que tus escritos han podido
hacer corto los premios que te ha dado.

La envidia su verdugo y su tormento
hace del nombre que cantando cobras,
y con tu gloria su martirio crece.

Mas yo disculpo tal atrevimiento,
si con lo que ella muerde de tus obras
la boca, lengua y dientes enriquece.

EN ALABANZA DE LOPE DE VEGA

Pues te nombra Marcial, Félix y Lope,
Lope Feliz, ¿porqué tanta tristeza
si llenó la Fortuna de riqueza
tu genio y tus escritos hasta el tope?

Néctar escribes; los demás arroje.
No se mida con otro tu grandeza.
Mal tus alas, tu vuelo y ligereza
sigue en flaco rocín corto galope.

Pues ha de ser de Lope lo que es bueno,
en cualquiera persona, en cualquier trato,
a la envidia tu risa dé veneno;

que la Fortuna, atenta en tu recato,
viéndote de tesoros suyos lleno,
de ti se quejará como de ingrato.

Texto N° 7

Quevedo ataca a Góngora

CONTRA EL MISMO GÓNGORA

Dime, Esguevilla, ¿cómo fuiste osado
a subirte a las barbas del que ha sido
más escrito en España y más leído
y con más justo nombre celebrado?

Si por que te cantó le has murmurado,
tan solamente que te acuerdes pido
de que toman tus aguas apellido
de las que hacen a un pueblo tan honrado.

Guárdales, pues, respeto a versos tales,
que es muy necio en juzgar cosas tan varias
el que nunca salió de entre pañales.

¿Decir que son las coplas ordinarias,
si no tan llenas de agudeza, y tales,
que aun son a ojos de todos necesarias?

OTRO SONETO AL MISMO GÓNGORA

Ten vergüenza purpúrate don Luis,
pues eres poco verme y mucho pus;
cede por el costado, que eres tus,
cito, no incienso; no lo hagamos lis.

Construye jerigonza paraís,
que circuncirca es del Polo mus;
vete a dudar camino de Emaús,
pues te desprecia el palo y el mentis.

Tu nariz se ha juntado con el os
y ya tu lengua pañizuelo es;
sonaba a lira, suena a moco y tos.

Peor es tu cabeza que mi(s) p(i)es.
Yo, polo, no lo niego, por los dos;
tú, puto, no lo niegues, por los tres.

CONTRA EL MISMO

¿Qué captas, noturnal, en tus canciones,
Góngora bobo, con crepusculallas,
si cuando anhelas más garcibolallas
las reptilizas más y subterpones?

Microcosmote Dios de inquiridiones,
y quieres te investiguen por medallas
como priscos, estigmas o antiguallas,
por desitinerar vates tirones.

Tu forasteridad es tan eximia,
que te ha de detractar el que te rumia,
pues ructas viscerable cacoquimia,

farmacofolorando como numia,
si estomacabundancia das tan nimia,
metamorfoseando el arcadumia.

Texto Nº 8

Quevedo, vida y obra

Por Ignacio Arellano. (Fragmento de Historia de la Literatura española, dirigida por J. Menéndez Peláez, II, León, Everest, 1983.)

Francisco de Quevedo (Madrid, 17 de septiembre de 1580 – Villanueva de los Infantes, 8 de septiembre de 1645).

Estilo culto y conceptismo

Góngora y Quevedo innovaron la poesía de su época en direcciones distintas pero complementarias a partir de unos códigos compartidos y de una visión de la literatura como arte de las minorías educadas que se apartaba del vulgo profano horaciano. Conviene recordar aquí que esta adhesión a la idea de que el arte es patrimonio de unos pocos implicaba circunscribirlo a los grupos dominantes. (...)

Poemas satíricos y burlescos

Las marcas del estilo satírico son (...) la presencia de palabras y expresiones idiomáticas de la lengua coloquial y vulgar y la producción de burlas o humor. (...)

Es fundamental, pues, el tono burlesco de estas obras.

El discurso satírico de Quevedo se caracteriza por los mismos mecanismos de producción de conceptos que observamos en el lenguaje de la poesía amorosa: el concepto se construye sobre juegos de palabras o metáforas, o una combinación de estas y otras figuras. El propósito es producir risa en el receptor. La fórmula más frecuente es desarrollar una serie de ingeniosas relaciones para degradar al objeto imaginario descrito. La inversión de categorías establecidas en el lenguaje es fuente de humor: la figura humana se describe con palabras que contienen un rasgo semántico inanimado o viceversa, un objeto inanimado resulta personificado en el concepto. Otras inversiones también son productivas: combinaciones figuradas de verbos que se refieren a líquidos con sustantivos que no comparten ese rasgo semántico, o entrecruzamiento de categorías como temporalidad, espacialidad, volumen, sonoridad, incorporeidad, en complejas relaciones metafóricas.

(...)

Hay otros tipos que resultan de la figuración de vicios: la hipocresía, por ejemplo, que es central en este sistema porque atañe a la problemática de la oposición esencia-apariencia, genera una serie de máscaras

como el viejo teñido, la mujer afeitada, etc. Muchas de estas máscaras rehacen motivos de la sátira clásica o de los epigramas de Marcial que denunciaban la perversión de las costumbres en la Roma imperial, la pérdida de los valores tradicionales y su reemplazo por formas del engaño y la corrupción. Algunos, los menos, se dedican a la sátira personal: principalmente contra Góngora, Ruiz de Alarcón, Montalbán, Villamediana... Góngora se lleva las saetas más agudas:

Yo te untaré mis versos con tocino
porque no me los muerdas, Gongorilla,
perro de los ingenios de Castilla,
docto en pulfas, cual mozo de camino (núm. 829)

Encabeza, por lo menos numéricamente, la lista de estas figuras repulsivas, la mujer en todas las variantes sociales concebibles: viejas, dueñas, pícaras, prostitutas, pidonas, alcahuetas, brujas: a veces se superponen diversas variantes en una misma figura, que compendia rasgos característicos de la misoginia inherente al género satírico. (...)

Esta convención degradatoria está relacionada con otras mencionadas: la situación social de los personajes representados (mundo de las clases bajas) y el estilo que les corresponde. En la imaginación colectiva de la sociedad estamental que la literatura modela, la relación amorosa de corte neoplatónico estaba reservada (como casi todo) a los nobles y, por ende, al estilo elevado. Más aún: esta representación del amor según la posición social de los personajes no es privativa de la sátira sino que afecta a otros géneros literarios de la época. Es, por ejemplo, constitutiva de la ficción cervantina, donde puede organizarse en juegos de ironía. La ilustre fregona tematiza esta representación: a la Argüello y a la Gallega sólo les corresponde el bajo amor, y por ello se las hace presentarse de noche a la puerta del aposento de Carriazo y Avendaño, porque son criadas. Asimismo, el retrato de las mozas sigue las pautas de la descripción satírica; la Argüello tiene los dientes postizos, ha perdido el pelo y le huele el aliento desde una legua; se afeita con albayalde "y así se jalbega el rostro, que no parece sino mascarón de puro yeso".

En esta poesía se dan todas las variedades de la parodia: de versos aislados de autores contemporáneos, Lope o Góngora, por ejemplo, de versos del romancero, etc. La parodia es arma satírica para la denuncia de la nueva poesía, que Quevedo atacó además en sus escritos de crítica literaria (...)

Entra en el campo de la parodia la reducción cómica de fábulas y temas mitológicos. (...) También opera en el juego paródico el tratamiento cómico de motivos del subgénero amoroso, que el mismo Quevedo recrea en su lírica seria: el soneto 551 "Rostro de blanca nieve, fondo en grajo", por ejemplo, arranca con un motivo tópico en el retrato petrarquista (la metáfora de la nieve para la blancura de la tez), pero acto seguido la invierte, continuando con un retrato feroz de la vieja:

Rostro de blanca nieve, fondo en grajo,
la tizne presumida de ser ceja,
la piel que está en un tris de ser pelleja,
la plata que se trueca ya en cascajo;

habla casi fregona de estropajo,
el aliño imitado a la corneja,
tez que con pringue y arbol semeja
clavel almidonado de gargajo.

En las guedejas vuelto el oro orujo,
y ya merecedor de cola el ojo,
sin esperar más beso que el de el brujo.

Dos colmillos comidos de gorgojo,
una boca con cámaras y pujo,
a la que rosa fue vuelven abrojo.
(...)

El ejercicio paródico más relevante y ambicioso es sin duda, el extraordinario Poema Heroico de las necesidades de Orlando el enamorado, (núm. 875) (...) Se trata de una parodia de los poemas caballerescos italianos, y probablemente, junto con la Gatomaquia de Lope, el poema paródico más importante del Siglo de Oro. Quevedo sigue muy de cerca el de Boyardo, Orlando innamorato. (...) Algunos pasajes del Orlando constituyen, sin duda, la cima de la parodia grotesca en la literatura española.

Fuente: http://bib.cervantesvirtual.com/bib_autor/quevedo/%20poemassatiricos

Poemas humorísticos de Félix María Samaniego (Siglo XVIII)

53. LA VERGÜENZA

En casa de un labrador
vivían Blas y Lorenza:
se profesaban amor;
pero él tenía vergüenza
y ella tenía rubor.

A la aurora en el corral
se encontraron en camisa.
El encuentro fue casual:
cubrióse ella a toda prisa
la cosa con el pañal.

Turbado Blas desde luego
se remanga el camisón,
y de vergüenza hecho un fuego
tápase con el faldón
y como ella queda ciego.

Al huir tropieza Blas
con la cuitada Lorenza,
y... ¡válgate Barrabás!
Yo también tengo vergüenza;
no me atrevo a contar más.

58. EL SOMBRERERO

A los pies de un devoto franciscano
se postró un penitente. —Oiga, hermano,
¿qué oficio tiene? —Padre, sombrerero.
—¿Y qué estado? —Soltero.
—¿Y cuál es su pecado dominante?
—Visitar una moza. —¿Con frecuencia?
—Padre mío, bastante,
sin poderme curar de esta dolencia.
—¿Cada mes? —Mucho más. —¿Cada semana?
—Aún todavía más. —Ya... ¿cotidiana?
—Hago dos mil propósitos sinceros,
pero... —Explíquese, hermano, claramente,
¿dos veces cada día? —Justamente.
—Pues, ¿cuándo diablos hace los sombreros?

61. LA CAMPANILLA

Preguntó en el Paular un forastero
el uso de una grande campanilla
que veía en el claustro; y el portero
le respondió: —El oíra es maravilla,
porque sólo se toca cuando fiero
el tentador carnal los frailes pilla.
A que el curioso replicó guiñando:
—Pues, padre, estará siempre repicando.

Texto Nº 11

Félix María Samaniego. Biografía breve

(Adaptada de Emilio Palacios Fernández)

Félix María Serafín Sánchez de Samaniego nació en la villa de Laguardia (Álava, España) el 12 de octubre de 1745 y falleció en 1801. (...)

Félix María participó tres años en una institución en la que el profesor Manuel Hurtado de Mendoza le instruyó en distintas materias: latín, gramática española, ortografía y prosodia, lectura y comentario de autores grecolatinos y estudio particular del *Arte poética* de Horacio, métrica y composición literaria en latín y castellano, oratoria, adagios o sentencias de carácter filosófico-moral (...)

En 1758, ante la desconfianza que tenía su padre por la enseñanza universitaria, fue enviado a completar sus estudios a Francia, siguiendo las costumbres de la nobleza vascongada. (...) Sabemos que (...) estudió cinco años de Humanidades siguiendo el modelo de la «Ratio Studiorum» jesuítica. Sin olvidar la enseñanza religiosa, este plan estaba destinado al aprendizaje de la lengua y la cultura latina, para dar al alumno una conciencia humanística y clasicista. Los autores frecuentados con mayor asiduidad, y que por lo tanto mejor conocía, fueron Horacio y Fedro que aparecerán de manera insistente en sus escritos. En agosto de 1763 volvía definitivamente a su tierra.

El Quijote y Manuel de Falla

Por Alonso Aristizábal

El retablo de maese Pedro es uno de los símbolos más importantes del *Quijote*. Hace parte de su nudo como otro relato del luchador por la libertad de las princesas encantadas. Don Quijote interviene para cubrir la retirada de los amantes en el momento de la liberación. Esta es otra de sus aventuras, como la de los molinos de viento, en la cual lo que hace es enfrentar su propio pensamiento y el de la gente que cree en ilusiones dañinas. Es producto de los viajes, lo mismo que de las voces de la tradición que va de pueblo en pueblo. Los títeres le dan el carácter de goce y juego que a la vez se convierte en alegoría, y representan la imaginación que fascina a don Quijote. George Haley dice en su ensayo *El narrador en don Quijote* que "El retablo de maese Pedro es una analogía de la novela vista en su totalidad".

En la leyenda de Gaiferos y Melisendra, Cervantes rinde culto al período carolingio. La importancia de este relato se encuentra en el sentido de sueño en otro sueño. Haley afirma que en: *El Retablo de maese Pedro* "sus títeres son miniaturas deshumanizadas de actores humanos [...] Maese Pedro ha creado su propia versión de la liberación de Melisendra, valiéndose de escenas de versiones diferentes de un mismo romance viejo [...]". Dentro de la lectura infinita que se puede hacer de *El Quijote*, la opereta de Manuel de Falla a través de la música, desea enfatizar en cada uno de sus elementos para mostrar su riqueza, y darle la perspectiva que permite esta otra forma del arte. El texto nos parece fiel al relato de Cervantes y como parte de su homenaje a la cultura española con un sentido más universal por su relación con algunos elementos de la historia de Europa y a lo que Carlomagno representa dentro de su pasado.

El músico rinde culto a un personaje que en su función de tender puentes, constituye una de las bases de la vida y la nacionalidad española. La obra de Falla se ciñe también al retablo en el drama y los espectadores, es lo que a él le interesa como imagen de la cultura ibérica. Así se puede apreciar en la magnífica interpretación acompañada por la Orquesta Sinfónica de Montreal dirigida por Charles Dutoit. Incluso, los tambores de la obra musical nos muestran de qué modo el texto habla de que "se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales y trompetas y dispararse mucha artillería, cuyo rumor pasó en tiempo breve, y luego alzó la voz del muchacho y dijo: Esta verdadera historia que aquí a vuestas mercedes se representa es sacada al pie de la letra de las corónicas francesas y de los romances españoles que andan en boca de las gentes y de los muchachos por estas calles". El texto de Cervantes tiene antes el relato del Mono del maese Pedro que adivina la vida de la gente. Creemos que en ello se da la contraposición de la realidad frente al arte, la exaltación de este por encima de la vida.

Fuente: http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/septiembre_05/21092005_01.htm

Ballet Don Quijote

Ballet en tres actos, basado en el capítulo XIX del segundo libro de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra.

La música es compuesta por Ludwig Minkus. La *première* mundial del ballet se efectuó el 26 de diciembre de 1869 en el Teatro Bolshoi de Moscú a solicitud de los Teatros Imperiales de Rusia.

El propio Petipa revisaría en múltiples ocasiones esta obra y a partir de las diferentes versiones realizadas por el coreógrafo marsellés, el ruso Alexander Gorsky reconstruyó la obra en 1900 obteniendo un gran éxito. El argumento –extraído del segundo volumen de la novela de Cervantes– se encuentra principalmente centrado en los amores Kitri y el barbero Basilio, Don Quijote y Sancho Panza, cuyos personajes míticos atraviesan una serie de aventuras en torno a la joven pareja.

Prólogo:

Don Quijote animado por las novelas de caballería sale en busca de aventuras y nombra como escudero al fiel Sancho Panza.

I Acto:

En la plaza hay una fiesta. La hija del tabernero, Kitri, coquetea con Basil pero su padre, Lorenzo el tabernero, despide a Basil pues no desea que éste sea el marido de su hija. Kitri no quiere cumplir la voluntad del padre. En mitad de la fiesta llegan Don Quijote y Sancho. Al ver al tabernero Don Quijote le imagina como el dueño de un castillo y le saluda respetuosamente, como corresponde a su alcurnia. El tabernero le corresponde en la misma línea y le invita a entrar en su taberna. Cuando Don Quijote ve a Kitri la toma por la maravillosa Dulcinea, la dueña de su corazón. Kitri se escapa con Basil y el tabernero y el noble Gamash les persiguen.

II Acto:

1º cuadro: Kitri y Basil están escondidos en una taberna, cuando Lorenzo, Gamash y Don Quijote aparecen. El padre de Kitri desea anunciar la boda de su hija con Gamash, pero Basil escenifica una escena de suicidio que surte los efectos deseados de tal manera que Don Quijote interviene para favorecer el matrimonio del barbero con Kitri. Basil ya está feliz.

2º cuadro: En las proximidades de los molinos de viento se encuentra el campamento gitano en el que se escenifica un número de marionetas. El jefe del campamento invita a Don Quijote a ver el espectáculo. Quijote, emocionado, sigue el desarrollo de los títeres e interviene en la acción destruyendo el teatrillo. Viendo los molinos, los toma por gigantes a los que debe enfrentarse. En el fragor de la acción, se engancha con uno de los molinos y cae por tierra.

3º cuadro: Don Quijote y Sancho Panza están en un bosque. Nuestro héroe piensa que está rodeado de seres fantásticos, pero Sancho está durmiendo. En esto aparecen unos nobles de cacería que al contactar con Quijote y Sancho y al verles tan pintorescos deciden invitarles a su castillo para holgar con ellos.

III Acto:

En el castillo de los nobles todo está preparado para recibir a nuestro caballero andante. El maestro de ceremonias deja entrar a Kitri y Basil. La primera debe interpretar el papel de Dulcinea y Basil el del caballero desconocido. Don Quijote y Sancho ocupan los lugares privilegiados para ver cómo, Dulcinea, la dama de su corazón, aparece encantada y, nuestro héroe, para librarla del embrujo, debe vencer al caballero desconocido. Comienza el combate, pero en medio del fragor de la batalla, Don Quijote, que tropieza en sus propias espuelas, cae derrotado por lo que el caballero desconocido se lleva a su amada. Los nobles y sus invitados se rien y Don Quijote, solo y triste se retira con su fiel escudero.

Fuente: <http://www.danzaballet.com/modules>

Texto N° 17

El Buscón

En 1626 se publicó por vez primera en Zaragoza la *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*. En seguida alcanzó enorme popularidad y su título tuvo una reducción familiar análoga a la que sufrió el *Guzmán: Historia y vida del Gran Tacaño*. Se reimprimió y se tradujo muy pronto a varias lenguas. *El Buscón* representa la cumbre de un arte y de un estilo. Su autor, don FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS (madrileño, 1580-1645), es una de las personalidades cimeras de la literatura española, y desde luego la cumbre del barroco literario. Quevedo compuso este libro mucho antes de que se publicara, y sus copias debieron de circular manuscritas. Se puede entrever que lo escribió hacia los veinticinco años, cuando aún tenía cercano el tiempo de su experiencia en la universidad alcalaína. Sigue las directrices puras del *Lazarillo*, y el vagabundaje se reduce al ámbito nacional (Alcalá, Madrid, Segovia, breves asomadas a Toledo y Sevilla). Aparecen en el libro ligeras alusiones a